

## Discurso de agradecimiento en la ceremonia de entrega de los Premios a la Conservación de la Biodiversidad

Antonio Cerrillo

Quiero agradecer muy sinceramente la concesión de este premio. Lo valoro especialmente, por la valía y la independencia de su jurado, por los merecimientos de los anteriores galardonados y por el prestigio que han atesorado estos premios de la Fundación BBVA.

Deseo compartir este premio con mi familia con Ángels, con Albert y con Eduard, y con mis compañeros de oficio, pues de alguna manera entiendo que este es un reconocimiento a una determinada manera de entender el periodismo ambiental que muchos compartimos.

Y ¿cómo resumirías la motivación o el desempeño de tu trabajo estos años, cuál es el papel del periodismo ambiental?, me preguntaréis. A mí me parece que el buen periodismo ambiental no debe diferenciarse del buen periodismo en general. Es el mismo. Mi interés principal lo resumiría diciendo que he querido dar la voz a los sectores sociales (organizaciones y entidades de todo tipo, de solvencia nacional e internacional) que, con su trabajo, están contribuyendo a proteger el medio natural, a defender los ríos, las lagunas, la fauna y a conservar el paisaje buscando modelos sociales más respetuosos con la vida en la ciudad y que propugnan un clima sin alteraciones.

Tal vez mi vocación es haber querido ser ese intermediario que permita lograr un mayor equilibrio y pluralidad en los actores sociales: sacar a la palestra los agentes ciudadanos que en el debate social y político han estado normalmente relegados porque en demasiadas ocasiones el monopolio de la palabra y el acceso a los medios no estaba en el lado de los que defendían el medio natural.

Yo no soy experto en ornitología, pero he aprendido a querer a las aves mientras daba la voz a decenas de ornitólogos que hacen sus censos menguantes.

Yo no soy ecólogo, pero he querido transmitir que la salud de las personas y la salud del planeta es la misma en un mundo amenazado por pandemias que echan su raíces en una fauna salvaje asediada y un bosque tropical cuarteado.

Yo no soy ingeniero pero he intentado divulgar los avances de la energías limpias en España, objeto de campañas para denigrarla hasta hace poco, y he podido informar de su rápida transición hasta ocupar un papel clave en el mix eléctrico.

En mis recuerdos se remueven los miedos de un niño que temía caer al río cuando jugaba al fútbol en las contaminadas aguas del Besòs en Santa Coloma de Gramenet y por eso he valorado la importancia de la restauración de los espacios naturales degradado.

Soy hijo de un cinturón de Barcelona donde el paisaje de los juegos infantiles quedó arrasado por edificios que crecían como setas, y

luego he intentado mostrar que es posible vivir en entornos más saludables explicando las tareas de entidades, arquitectos o urbanistas abanderados de una ciudad redefinida para la escala humana, con un aire más limpio y un modelo energético y de movilidad más racional.

En esta tarea de la buena información los periodistas han tenido como aliados muchas organizaciones sociales que están empujando en la dirección correcta, y que son la mejor expresión de la sociedad civil. Las universidades, los investigadores y una legión de oenegés ambientales son fuentes informativas extraordinarias: sin querer extenderme: desde las grandes WWF, SEO BirdLife, Ecologistas en Acción, Amigos de la Tierra, Depana, Ecodes, Transport and Environment, Ocean Care, la Fundación Renovables, la Fundación Rezero, Greenpeace hasta las pequeñas organizaciones, fundaciones y entidades sociales que vela por la preservación; o como las que hoy son también premiadas (Adenex o la Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos).

En todos estos años, el periodismo ambiental ha cambiado extraordinariamente; se ha hecho más complejo; la información resulta hoy más abundante y sofisticada. Por eso son tan necesarios los periodistas especializados en esta área y es tan importante que las empresas apuesten por esta especialidad.

Por ello, además de las funciones, tareas o responsabilidades que teníamos anteriormente encomendadas, los periodistas debemos lidiar hoy con la obligación de contrarrestar, interpretar o aclarar los intentos de la desinformación, que forman parte del nuevo

ecosistema que Internet y las redes sociales que a veces no enredan.

Nuestra tarea seguirá siendo informar, documentar, ilustrar, sensibilizar, analizar, interpretar, opinar y en ocasiones denunciar, alertar.

Yo quiero, en este punto, reivindicar también el papel de denuncia social que incorpora el periodismo ambiental. La gran alerta social sobre los riesgos del cambio climático no la dado los periodistas. Esa es una alarma que hacen sonar los climatólogos y toda una amplísima gama de profesionales que componen la ciencia climática: glaciólogos, biólogos, ornitólogos, zoólogos, botánicos, historiadores del clima o ecólogos. Los periodistas no tenemos derecho a poner un bozal, silenciar o anestesiar un conocimiento científico que nos alerta sobre los efectos del cambio climático y que ha dado lugar a la emergencia climática.

Aun así siempre ha pensado que el principal problema ambiental de España (como me alertó una querida persona que hoy nos acompaña) es todavía la insuficiente exigencia ciudadana en este ámbito. Tal vez sea el efecto o la consecuencia de la escasa penetración de los postulados ecologistas en los partidos o la escasa influencia de los partidos verdes.

Porque, aunque ha mejorado el interés ciudadano y existe una mayor conciencia sobre los problemas ambientales, la realidad es que la degradación ambiental ha continuado en muchos ámbitos las grandes ciudades tienen el aire contaminado, España sigue

cercada por los expedientes europeos por la insuficiente depuración de las aguas o la gestión de los residuos.

No obstante, debemos celebrar algunos avances en nuestro país. Hemos pasado de la etapa de un negacionismo climático tibio o fáctico a una nueva fase en la que se abre camino el desarrollo de la Ley de Cambio Climático que va a comportar grandes transformaciones.

Debemos seguir prestando atención a todos esos cambios que se derivarán de las políticas de descarbonización y que van afectar al cambio del modelo energético (el abandono del carbón, y el papel del gas y el petróleo), los nuevos impulsos de las renovables y todas las demás transformaciones que se avecinan en este cambio de paradigma: el transporte terrestre, el transporte aéreo, transporte marítimo, sistemas alimentarios o el turismo, cuyo futuro estarán condicionados con la paulatina sustitución de los combustibles fósiles.

La crisis climática se ha situado en el epicentro de la información ambiental; pero el otro gran pilar deberá seguir siendo la prioridad en la defensa de la biodiversidad que valore este capital.

Por eso, debemos seguir prestando atención a campos informativos no suficientemente desarrollados, como son la presencia de los productos químicos que amenazan nuestro medio natural, nuestros alimentos y nuestra salud; divulgar los modos de vida de un consumo con menos residuos y menos impactos sobre la naturaleza, y mostrar los ejemplos más virtuosos mientras prestigiamos el activismo más cívico.

30 de noviembre de 2021

Y abrir las puertas a un consumo más ecológico que prestigie los alimentos de proximidad, que ayude a modelar un paisaje y una biodiversidad bien conservada. A entender en suma que nuestro comportamiento como consumidores del mundo industrializado requiere un cambio de referentes, unas reglas de comercio justo para que el consumismo no sea la cara B de la destrucción de recursos naturales en los países menos desarrollados.

Gracias, muchas gracias por el premio, y por su atención.